

Informe No.1 – La población indígena en Bogotá según el Censo 2005

Contrato No. 158 de 2013

Obligaciones específicas:

- Desarrollar la respectiva explotación y análisis del Censo 2005 y de las diferentes encuestas de hogares de empleo y calidad de vida realizadas en Bogotá desde el 2004 que contengan el módulo étnico
- Realizar con base a los resultados arrojados por las encuestas realizadas en Bogotá desde el 2004, un análisis estadístico (sociodemográfico, socioeconómico, cultural y político) de los diferentes grupos poblacionales de Bogotá, referente a la variable étnico-racial (población blanca y mestiza, afrodescendiente –ya sea negra o mulata-, indígena de diferentes pueblos y Rom);
- Realizar las demás obligaciones que le sean asignadas por el supervisor del contrato y que surjan en cumplimiento del objeto del contrato;
- Contrastar las variables sociodemográficas y socioeconómicas de la población étnica y la población mayoritaria;

Tabla de contenido

I. Introducción	2
II. Caracterización sociodemográfica de la población indígena en Bogotá, según censo 2005	3
Análisis estadístico para pueblos indígenas	11
Historias migratorias recientes según el censo 2005.....	14
Tipología del hogar	15
III. Condiciones de vida	16
ICV y NBI en Bogotá.....	16
Educación.....	19
Afiliación a salud	20
La actividad económica de la población	21
IV. Discusión y siguientes fases en el análisis de la población indígena	23

I. Introducción

En este primer informe se presentan un análisis de estadístico descriptivo sociodemográfico y de condiciones de vida para la población indígena en la ciudad de Bogotá, en perspectiva comparativa con la población mayoritaria no étnica, con base en algunos procesamiento simples del censo 2005. En algunos casos, y solo para ciertas estadísticas, los resultados se presentan también por localidad o incluso por grupos indígenas mayoritarios presentes en la ciudad.

La desagregación por localidades, y por grupos indígenas mayoritarios, es harto problemática incluso cuando se trabaja a partir de datos censales debido al reducido tamaño de esta población en algunas zonas de la ciudad. Esto mismo sucede al intentar realizar análisis comparativos entre grupos indígenas mayoritarios, ya que en algunos casos se trata de poblaciones todavía más reducidas. El riesgo que se corre en este tipo de análisis es que valores muy altos es probable que muestren, más que patrones, desviaciones en la información recogida, ocasionadas por un par de observaciones recogidas por medio del ejercicio censal, de ahí que se deba tener cierta cautela en la interpretación de los resultados que aquí se presentan. El análisis por localidad y grupos indígenas en conjunto o en interacción no se considera apropiado a partir de estos datos. Para tal propósito sería necesaria la realización del diseño de un estudio cuantitativo especializado en población indígena minoritaria, como el que se está planteando en conjunto con el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE).

El objetivo de este análisis es plasmar en una serie de características sociodemográficas y de condiciones de vida a la población indígena en Bogotá, tal y como se encontraba en el año 2005. La población indígena en Bogotá presentaba para este año características demográficas diferentes a las de la población mayoritaria en lo que respecta, por ejemplo, a la estructura etaria (medido por una serie de indicadores como las pirámides poblacionales, los índices de dependencia) y la composición por sexo. Su distribución en las diferentes localidades de la ciudad también da cuenta de un grado de concentración en las localidades del sur de la ciudad, pero también con una importante presencia en localidades del norte. En términos de las condiciones de vida, se constata la existencia de brechas considerables frente a la población mayoritaria en lo que respecta a indicadores como cobertura en seguridad social, educación, actividad económica y un par de índices de condiciones de vida. Al final de este informe se plantean algunas estrategias a seguir con el objeto de obtener información más actualizada sobre estas

poblaciones, pero también, con base en este primer análisis descriptivo, con el objeto de extender este análisis mediante la aplicación de otro tipo de técnicas estadísticas inferenciales, siempre que sea posible contar con los microdatos censales.

II. Caracterización sociodemográfica de la población indígena en Bogotá, según censo 2005

En el censo 2005 fueron registrados un total 15,032 personas que se auto-identificaron como indígenas, lo que se aproximaba en este entonces al 0.22% de la población bogotana, distribuidas en cerca de 90 grupos o pueblos indígenas¹. Como se puede ver en el cuadro 1, la distribución de la población indígena por localidad da cuenta de una mayor presencia relativa en las localidades de Suba, Bosa, Engativá, Kennedy y Ciudad Bolívar en las que se concentraría casi el 60% de la población indígena. En contraste, en la localidad de Sumapaz solo una persona se reconoció como indígena.

Cuadro 1 Porcentaje de la población indígena por sexo y localidad y su distribución en las diferentes localidades, censo 2005

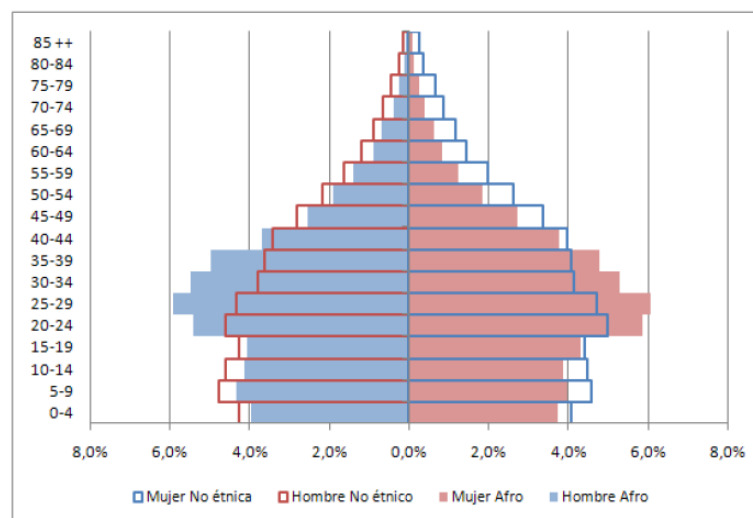
	% de indígenas sobre la población total de bogotá por sexo y localidad			Distribución de la población indígena por localidad		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Antonio Nariño	0,18	0,18	0,19	1,42	1,32	1,52
Barrios Unidos	0,13	0,10	0,16	1,96	1,36	2,57
Bosa	0,39	0,42	0,36	12,91	13,50	12,32
Chapinero	0,24	0,21	0,26	1,94	1,58	2,30
Ciudad Bolívar	0,16	0,17	0,15	5,91	6,10	5,73
Engativá	0,19	0,20	0,18	10,01	10,18	9,84
Fontibón	0,19	0,19	0,19	3,83	3,63	4,04
Kennedy	0,10	0,11	0,09	6,23	6,61	5,85
La Candelaria	1,20	1,09	1,31	1,89	1,77	2,01
Los Mártires	0,50	0,53	0,48	3,22	3,30	3,14
Puente Aranda	0,07	0,08	0,06	1,24	1,38	1,09
Rafael Uribe Uribe	0,19	0,21	0,17	4,73	5,04	4,42
San Cristóbal	0,09	0,10	0,09	2,54	2,63	2,45
Santa Fé	0,68	0,75	0,62	4,70	5,12	4,28
Suba	0,38	0,40	0,37	23,34	22,55	24,13
Sumapaz	0,02	0,03	-	0,01	0,01	-
Teusaquillo	0,27	0,32	0,23	2,48	2,63	2,33
Tunjuelito	0,20	0,22	0,19	2,46	2,59	2,33
Usaquén	0,16	0,15	0,16	4,36	3,85	4,87
Usme	0,25	0,25	0,24	4,81	4,85	4,77
Total Bogotá	0,22	0,23	0,21	100,0	100,0	100,0

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

¹ Los pueblos indígenas que fueron registrados en el censo 2005 en la ciudad de Bogotá fueron los siguientes: Achagua, Amorua, Yaruro, Andoke, Arhuaco, Arzario, Bara, Barasano, Bari, Betoye, Bora, Kawayari, Yuri, Carapana, Karijona, Chimila, Chiricoa, Cocama, Coconuco, Coreguaje, Coyaima Natagaima, Awa Kuaiker, Kubeo, Kuiba, Tule, Kurripako, Desano, Dujos, Embera, Embera Katio, Embera Chami, Eperara Siapidara, Guambiano, Guanaca, Wanano, Guayabero, Cañamomo, Inga, Kamónsa, Kofan, Kogui, Letuama, Makaguaje, Hitnu, Makuna, Nukak, Masiguare, Matapi, Miraña, Muisca, Nonuya, Ocaina, Nasa, Tzase, Piaroa, Piratapuyo, Pisamira, Puinave, Pasto, Saliba, Sikuaní, Siona, Siriano, Taiwano, Tanimuka, Tariano, Tatuyo, Totoro, Tikuna, Tsiripu, Tucano, U'wa, Tuyuka, Itana, Waunan, Wayuu, Uitoto, Yagua, Yanacona, Yauna, Yukuna, Yuko, Yuruti, Senu, Guane, Mokana, Otavaleño, Kichwa, Kamkuamo, Tairona, Chitarero, Quimbaya, Calima, Panches, Indígenas de Ecuador, Perú, Venezuela, México, Brasil, Panamá, Bolivia y Maya (Guatemala); y un grupo también mayoritario de indígenas no identificado.

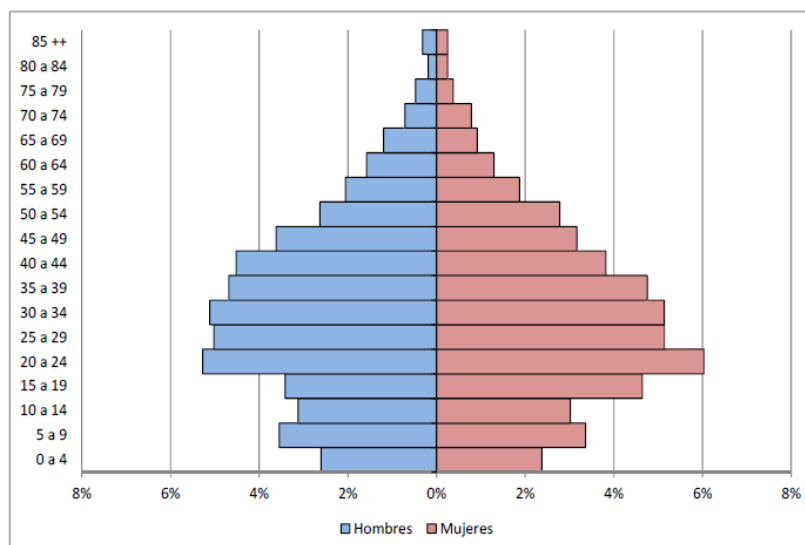
Para el total de Bogotá, como lo muestran las figuras 1 y 2 en las que se muestran las tradicionales pirámides de población, la población indígena, versus la no étnica, presenta un más alto porcentaje de población en edades adultas intermedias, entre los 20 y 45 años tanto en hombres como en mujeres, característica que compartirían con la población afrodescendiente en la ciudad. La población de menos de 20 años tiene, por el contrario, un considerablemente menor peso entre la población indígena que entre el grupo no étnico mayoritario, tal y como sucede al comparar las pirámides de la población afrodescendiente y no étnica. Al comparar la población mayor de 60 años

Figura 1 Pirámide población para la población no étnica y afrodescendiente en la ciudad de Bogotá, censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Figura 2 Pirámide población para la población indígena en la ciudad de Bogotá, censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Las pirámides poblaciones por localidad no es posible calcularlas desagregando por grupos étnicos debido al bajo número de efectivos que se autorreconocieron como indígenas, ni como afrodescendientes para ese caso, en algunas de las localidades. No obstante, para poder darle un enfoque territorial o espacial al análisis, se conformaron seis conglomerados urbanos de localidades. Si además se tiene en cuenta la fuerte segregación espacial presente en la ciudad de Bogotá, dicha agrupación sirve además como una variable proxy de la clase social, diferenciando precisamente la ciudad en términos de sus características socioeconómicas.

Los conglomerados que se muestran en la figura 3, fueron conformados siguiendo la siguiente clasificación:

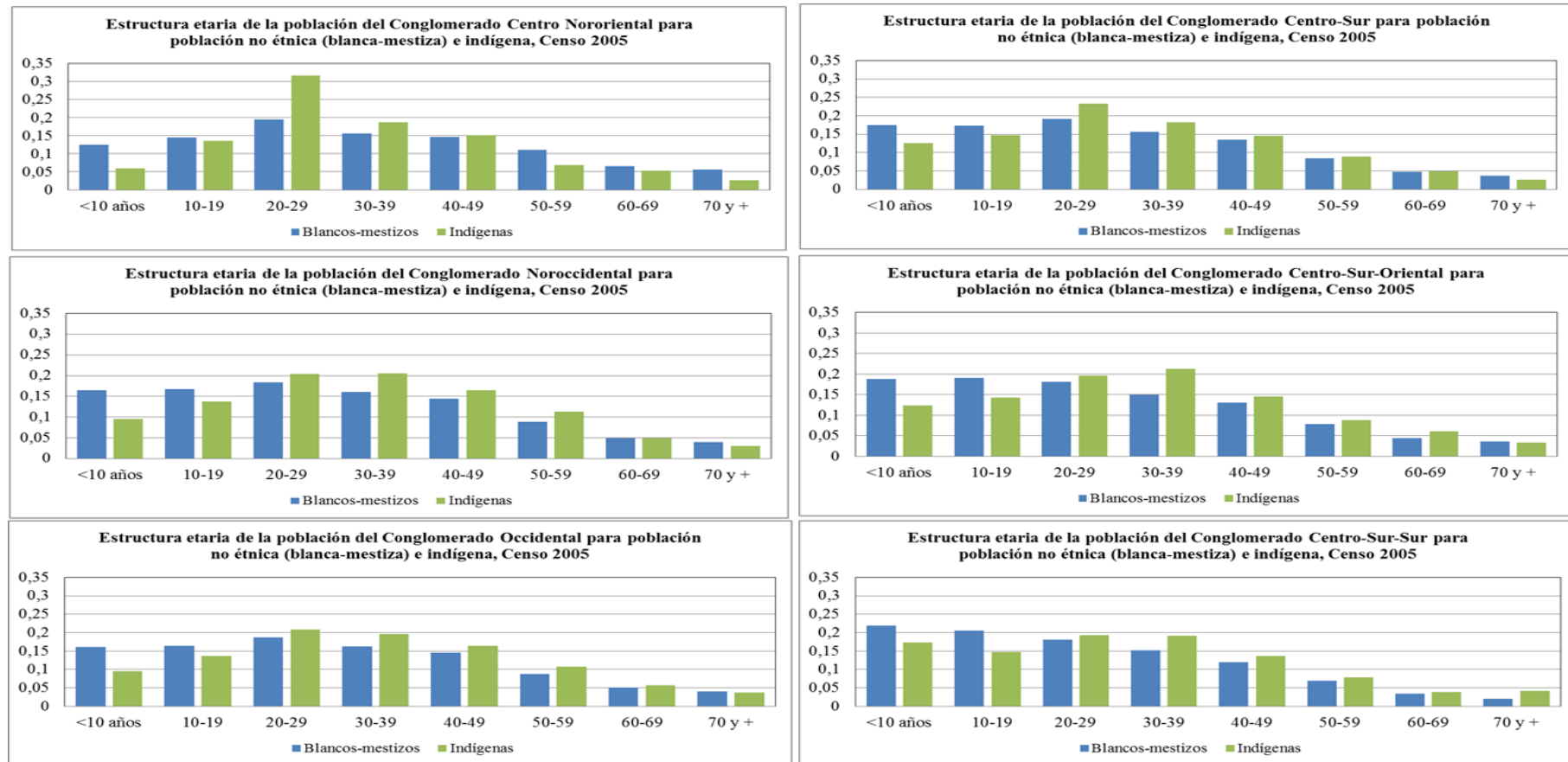
- Conglomerado Centro-Nororiental: localidades de Teusaquillo, Chapinero y Usaquén
- Conglomerado Noroccidental: localidades de Barrios Unidos y Suba
- Conglomerado Occidental: localidades de Fontibón y Engativá
- Conglomerado Centro-Sur: localidades de Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria, Los Mártires y Kennedy
- Conglomerado Centro-Sur-Oriente: localidades de Santa Fe, Tunjuelito, Rafael Uribe y San Cristobal
- Conglomerado Sur-Sur: localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz.

Así, la distribución por edades para la población total, sin discriminar por sexo, pero diferenciando para los diferentes grupos étnico-raciales, por los conglomerados muestra que el patrón descrito para el total de la población indígena frente al total de la población no indígena se mantiene, con algunas diferencias en los que la tendencia se hace todavía más fuerte.

Por ejemplo, en el caso del conglomerado Nororiental es donde más marcada es la diferencia entre el grupo de edad de 20-29. Por otro lado, en el conglomerado Noroccidental se tiene una población indígena no muy envejecida o por lo menos no más que la población no étnica, pero en la que los grupos de edad de 20 a 59 años siguen siendo considerablemente más importantes que entre la población no étnica. Es en el conglomerado Centro Sur-Sur en el que las diferencias entre ambas poblaciones son quizá menos marcadas, pero igualmente existentes. En definitiva, y con ligeras variaciones, en términos de la estructura de edades la población indígena presente en Bogotá muestra una mayor preponderancia de los grupos de edad adulta, y sobre todo de población envejecida, y una muy baja presencia de menores de 10 años entre su población, que su contraparte en la población no étnica mayoritaria.

Otros indicadores demográficos, calculados igualmente por conglomerados y para el total de Bogotá, presentados en el cuadro 2, dan igualmente cuenta de las diferencias entre, y en algunos casos similitudes, en las estructuras demográficas de los pueblos indígenas de Bogotá y la población mayoritaria.

Figura 3 Distribución por grandes grupos de edad de la población indígena en Bogotá por Conglomerados Urbanos, Censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Consecuentemente con lo descrito a través de la estructura por edades, la población indígena presenta tasas de dependencia juvenil y senil, y por lo tanto global, inferiores a las presentadas entre la población mayoritaria. Las diferencias entre ambos grupos poblacionales se sostienen en cada uno de los conglomerados conformados, pero la amplitud de las brechas se reduce a medida que se pasa de los conglomerados del norte hacia el sur, siendo ligeramente inferior la distancia entre las tasas de dependencia total en el conglomerado Centro Sur-Sur.

De acuerdo con el índice de masculinidad, entre la población indígena hay una relativamente mayor presencia de hombres que de mujeres, tanto en el total de la población, como en cada uno de los conglomerados, con la excepción de los dos conglomerados del norte, el Centro-Nororiental y el Corredor Noroccidental, en los que hay más mujeres indígenas que hombres, pero cuya razón sigue siendo más alta entre la población no étnica que étnica.

En términos del tamaño de los hogares y el indicador de razón de hijos por mujer fértil, la población indígena, en correspondencia con lo descrito anteriormente, presenta menores tamaños promedio de hogar para el total de Bogotá y en cada uno de los conglomerados, y notoriamente inferiores razones de hijos por mujer fértil, que la población mayoritaria no étnica. Lo segundo se explica evidentemente por el menor peso relativo de la población menor de 10 años entre la población indígena que la no étnica, y el más alto peso relativo de la población entre 20 y 59 años, grupo que incluye precisamente gran parte de las mujeres en edad fértil.

No obstante, la tasa global de fecundidad está mostrando, para el total de Bogotá, el número de nacimientos por mujer en edad fértil sería más alto entre las mujeres indígenas que entre las no étnicas, lo que se corrobora en la figura 2. No obstante, al observar el comportamiento de las tasas específicas de fecundidad para el total de Bogotá², se observa que los grupos de edad en que las tasas de fecundidad son más altas es entre los 20 y 29 años, cayendo luego, para los grupos de más edad, por debajo de las tasas específicas de la población no étnica.

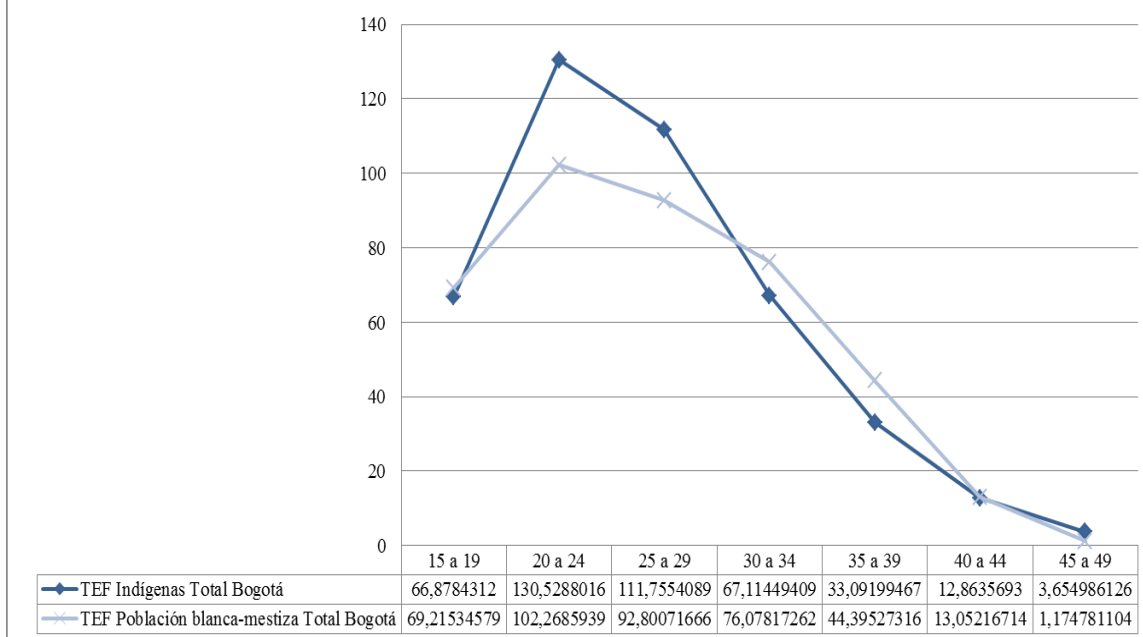
² Este indicador no fue posible calcularlo por los diferentes conglomerados urbanos, y mucho menos por localidad, debido a las pocas mujeres indígenas en los distintos grupos de edad con hijos observadas al hacer tales desagregaciones. El número de casos es demasiado bajo como para hacer generalizaciones sobre patrones demográficos a ese nivel de desagregación.

Cuadro 2 Indicadores sociodemográficos de Bogotá, por conglomerados y para el total de Bogotá para población no étnica (blanca-mestiza) e indígena, censo 2005

Indicadores sociodemográficos	Conglomerado corredor centro-nororiental		Conglomerado corredor noroccidental		Conglomerado corredor occidental	
	Blancos-mestizos	Indígenas	Blancos-mestizos	Indígenas	Blancos-mestizos	Indígenas
Dependencia juvenil	0,27	0,11	0,36	0,20	0,35	0,20
Dependencia senil	0,12	0,07	0,09	0,06	0,09	0,07
Dependencia total	0,38	0,18	0,45	0,26	0,44	0,27
Índice masculinidad total	0,84	0,85	0,88	0,90	0,89	1,00
Tamaño promedio hogar	3,0	2,3	3,4	2,6	3,4	2,5
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,19	0,06	0,25	0,12	0,25	0,13
Tasa global de fecundidad	1,54	1,51	1,88	2,03	1,77	2,41
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años	12,1	9,7	9,7	7,0	10,6	10,3
% hogares unipersonales	21,6	31,9	13,2	10,6	12,6	15,8
	Conglomerado corredor centro-sur		Conglomerado corredor centro-suroriental		Conglomerado corredor sur-sur	
Dependencia juvenil	0,39	0,23	0,44	0,25	0,51	0,35
Dependencia senil	0,09	0,06	0,09	0,08	0,05	0,08
Dependencia total	0,47	0,29	0,52	0,33	0,57	0,43
Índice masculinidad total	0,93	1,06	0,94	1,14	0,95	1,07
Tamaño promedio hogar	3,6	2,6	3,5	2,5	3,8	3,1
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,28	0,19	0,31	0,19	0,36	0,21
Tasa global de fecundidad	1,90	2,27	2,26	2,34	2,53	2,56
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años	9,8	7,7	9,3	7,2	8,6	5,8
% hogares unipersonales	12,7	17,1	13,9	18,7	9,5	9,6
	Total Bogotá Censo 2005					
Dependencia juvenil	0,40	0,24				
Dependencia senil	0,08	0,07				
Dependencia total	0,48	0,31				
Índice masculinidad total	0,91	1,00				
Tamaño promedio hogar	3,5	2,6				
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,28	0,15				
Tasa global de fecundidad	1,99	2,13				
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años	9,8	8,8				
% hogares unipersonales	13,5	15,4				

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Figura 4 Tasas específicas de fecundidad, para población no étnica (blanca-mestiza) e indígena, Bogotá, Censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Igualmente de notar es el más alto porcentaje de hogares unipersonales entre la población indígena, frente a la no étnica, aunque sea leve la diferencia, pues esto está relacionado con una estructura población muy diferente a la presente entre los indígenas de otras zonas urbanas del país, como Cali, a donde también ha llegado un importante contingente de población indígena.

La distribución de los hogares por jefatura femenina y tipología del hogar³, muestra que entre la población indígena se presenta un menor porcentaje de hogares de jefatura femenina, frente a la población no étnica. Los hogares unipersonales son no obstante, y para uno de los grupos poblacionales, notoriamente más altos entre las mujeres que los hombres. Con respecto a las otras tres tipologías de hogar de mayor importancia relativa en la ciudad, la población indígena sigue estos patrones con un ligeramente más alto porcentaje de hogares nucleares completos con hijos e incompletos, así como un peso más alto de hogares compuestos, lo que sin embargo no se refleja en el tamaño promedio del hogar que como se mostró más arriba tiende a ser menor para el total de la ciudad.

³ En este punto se siguió una clasificación estándar con base en las relaciones de parentesco de las personas miembro del hogar con el(la) correspondiente jefe(a) de hogar.

Una desagregación por localidades para darle el enfoque territorial al análisis es todavía más complicada que al trabajar la información a nivel de personas, puesto que se trata de un número más bajo de observaciones por localidad (en total, para la ciudad de Bogotá se registraron 5,726 hogares encabezados por una persona que se autorreconoció como indígena, y 1.852,648 hogares encabezados por una persona no étnica).

Análisis estadístico para pueblos indígenas

De los 90 pueblos indígenas presentes en la ciudad, solo siete de ellos concentran un poco más del 70% de las personas que se reconocieron como indígenas. Se trata de los pueblos Muisca (38%), Coyaima Natagaima (17.7%), Nasa (.9%), Wayuu (3.7%), Otavaleño (3.4%), Inga (2.4%) y Embera (2.2%, agrupando en esta categoría a todas las personas que dijeron pertenecer al grupo Embera, Embera katio, Embera Chami y Embera Siapidara, solo para propósitos comparativos, ya que se trata de grupos étnicos diferentes) y un importante sector de la población indígena no se identificó con ningún pueblo (7,5%, la tercera categoría de clasificación que más indígenas agrupa después de los pueblos Muisca y Coyaima Natagaima).

Cuadro3 Distribución por sexo de la población indígena en Bogotá por principales pueblos indígenas, censo 2005

Grupos indígenas mayoritarios en Bogotá	N	% de Hombres	% de Mujeres	% de grupos indígenas sobre total de indígenas
Muisca	5713	51,0	49,0	30,8
Otros grupos indígenas	2757	50,2	49,8	25,6
Coyaima Natagaima	2658	51,5	48,5	17,7
Indígena no identificado con alguno de los pueblos indígenas	1120	48,6	51,4	7,5
Nasa	736	41,0	59,0	4,9
Wayuu	562	44,7	55,3	3,7
Otavaleño	518	51,4	48,6	3,4
Inga	360	48,1	51,9	2,4
Embera	334	52,4	47,6	2,2
Pasto	274	53,6	46,4	1,8
Indígenas total	15032	50,1	49,9	100,0

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

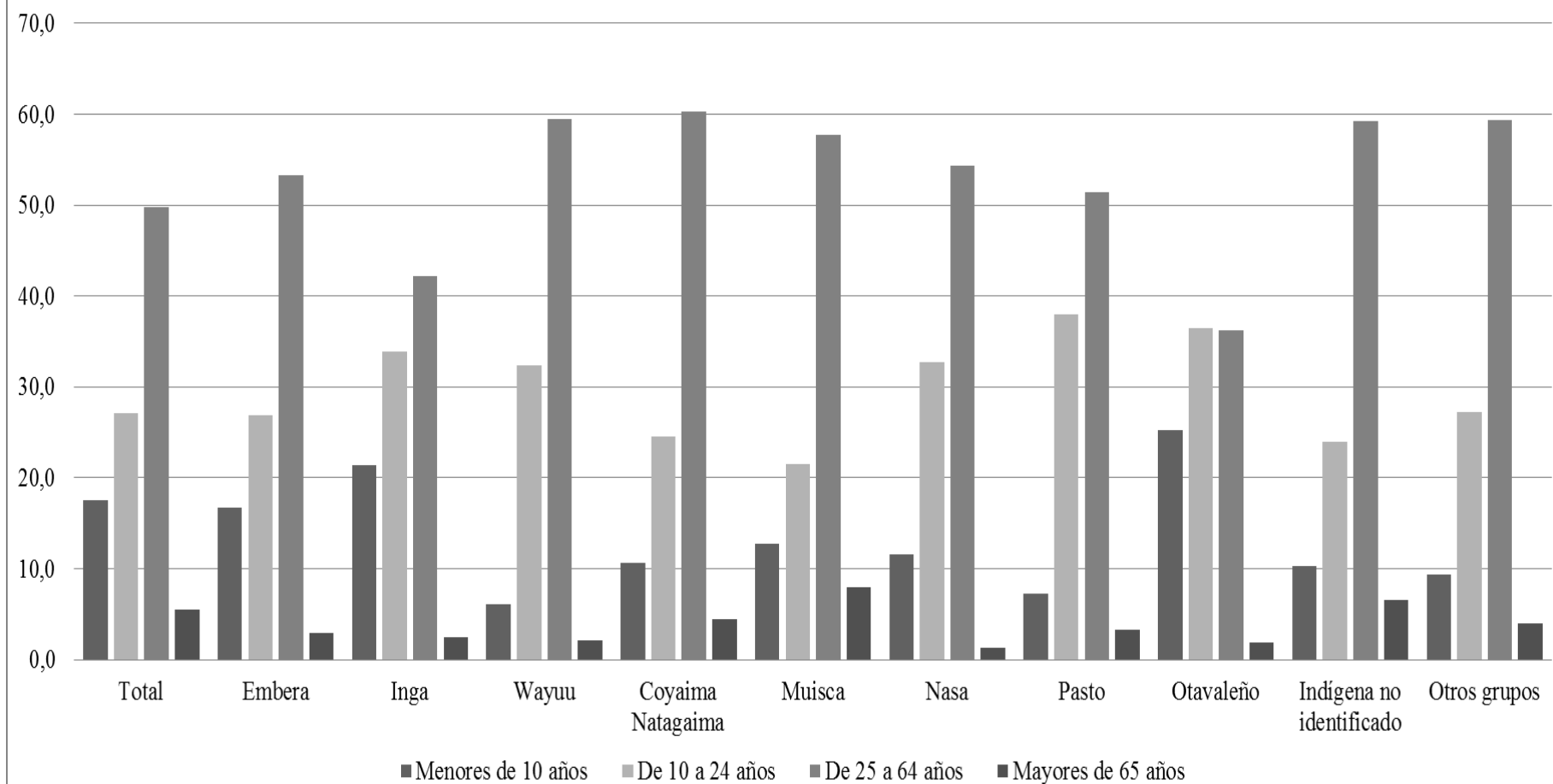
Por sexo, como puede observarse en el cuadro 3, en el que se presentan solo las estadísticas por grupo étnico mayoritario para el total de Bogotá⁴, la distribución varía considerablemente de un grupo a otro. Si bien en la mayoría de casos, y en oposición a la tendencia presente en la población no étnica, el porcentaje de hombres en cada grupo es ligeramente más alto que el porcentaje de mujeres, es en los pueblos Wayuu y Nasa donde se percibe un marcado desequilibrio entre los sexos hacia las mujeres, sobre todo en el caso de este último pueblo, en donde el porcentaje de mujeres Nasa es del 59% de la población. En conjunto la población indígena de Bogotá es ligeramente más masculina que femenina. Esto estaría dando cuenta de la especificidad de la población indígena que habita en esta ciudad, en comparación con el grupo mayoritario.

Conocer la distribución por edades de la población indígena en las diferentes localidades no es posible debido al bajo número de personas que así se autorreconocieron en algunas de las localidades. Incluso para el caso de los grupos más numerosos, como son los Muisca y los Coyaima Natagaima, y tomando grandes grupos de edad, la distribución es bastante errática ya que en muchas localidades no fue registrada ninguna persona que se haya reconocido como perteneciente a algún pueblo indígena.

Sí es posible, no obstante observar a grandes rasgos la distribución por grandes grupos de edad para algunos de estos pueblos indígenas, pero solo para el total de Bogotá, como se presenta en las pirámides por principales grupos indígenas en la ciudad, como se muestra en la figura 5 .

⁴ Si bien podrían obtenerse estimativos por localidad no solo para la distribución por sexo, sino también para la que se presenta más adelante por edades y otros procesamientos estadísticos, no se consideró apropiado debido a la baja representación de varios de los grupos indígenas mayoritarios en ciertas localidades, esto debido al alto grado de concentración de la población indígena en esas cinco localidades antes mencionadas.

Figura 5 Distribución de la población indígena en Bogotá por principales pueblos y grandes grupos de edad, Censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Historias migratorias recientes según el censo 2005

Probablemente relacionado con el ciclo de vida o mismo la historias migratorias hacia Bogotá de quienes se reconocen como pertenecientes a estos pueblos indígenas, se observa que los grupos indígenas de mayor presencia en Bogotá presentan más altos porcentajes de población mayor de 65 años (hombres y mujeres), como es notorio en el caso de los Muisca, y también válido para quienes se autorreconocieron como indígenas pero no se identificaron con ningún pueblo. Contrario a lo que se observa para la población mayoritaria, los porcentajes de hombres y mujeres en este grupo de edad más alto son, en la mayoría de los grupos, muy similares entre ambos sexos o más altos entre los hombres que entre las mujeres, con las excepciones de los pueblos Inga y Wayuu. Por otro lado, entre los pueblos Otavaleño e Inga se presentan los más altos porcentajes de hombres y mujeres menores de 10 años, con una diferencia por demás notorio con respecto a los otros pueblos indígenas mayoritarios.

Estos resultados bien pueden ser el efecto de la migración relativamente reciente y selectiva a la que, como se muestra más adelante, no son ajenos los pueblos indígenas. Sobre este punto, el 16,8% de la población indígena que se encontraba en el año 2005 no vivía hace cinco años en la ciudad (vivía en otro municipio o en otro país), frente a apenas un 5,6% de la población no étnica. Esto en parte permite explicar las diferencias entre la población mayoritaria y lo que se observa para estos grupos étnicos.⁵

Para un análisis más detallado, es preciso plantear otra serie de análisis para la población indígena en Bogotá, de forma que sea posible determinar cómo una determinada procedencia influye en las condiciones de vida y los logros educativos u ocupacionales de las poblaciones indígenas y sus familias en la ciudad. Si el tema de las desigualdades socioeconómicas presentes en la ciudad de Bogotá para la población indígena pasa por el lugar de origen, o, en otra forma, por el pueblo indígena al que se pertenece, y, en conjunto, por la trayectoria migratoria hacia la ciudad, entonces es necesario considerar este rasgo en los diseños a futuro, y analizar más a fondo lo que

⁵ Los lugares de origen de la población indígena, por departamento, permiten ver que la mayoría de las personas indígenas de Bogotá provenían de Tolima, (612), Cauca (234), La Guajira (162), Nariño (107), Cesar (103), Chocó (101) y Amazonas (100), entre otros. Adicionalmente, de la población indígena que respondió a las razones por las que tuvo que cambiar de residencia en los últimos cinco años, y aun cuando la mayoría lo haga por razones familiares –una categoría bajo la que pueden esconderse otros motivos- el 21.6% de las personas indígenas lo hicieron debido a dificultades para encontrar empleo, y un 9.7% por amenazas contra sus vidas, frente a un 12.7% y 2% para la población no étnica respectivamente. Esto viene a señalar las particularidades de la población indígena en la ciudad de Bogotá que, según otros reportes más recientes, también mostrarían que el patrón de migrantes obedece principalmente a estos dos motivos.

mostraban los datos censales a partir de otros procedimientos estadísticos que solo pueden realizarse a partir de los microdatos.

Tipología del hogar

Finalmente, para concluir el análisis sociodemográfico, se presenta en el cuadro 4, la distribución de los hogares indígenas según la tipología del hogar. Las diferencias observadas entre ambas poblaciones no aparecen tan marcadas con respecto al presente entre la población mayoritaria, como los demás indicadores lo mostraban, pero se pueden observar algunos patrones relacionados con la particularidad de la población indígena en la ciudad. No se puede establecer una tendencia clara para los datos.

Cuadro 4 Distribución de los hogares por tipología del hogar, según grupo étnico de la persona jefa de hogar

	Jefes de hogar Indígenas	Jefes de Hogar no étnicos
Hogar unipersonal	15,4	13,5
Hogar nuclear completo sin hijos	5,8	6,7
Hogar nuclear completo con hijos	37,4	38,3
Hogar nuclear incompleto	12,9	13,8
Hogar extenso completo	4,5	4,3
Hogar extenso incompleto	3,0	4,0
Hogar compuesto con parientes completo	7,2	5,9
Hogar compuesto con parientes incompleto	7,1	6,8
Hogar compuesto sin parientes completo	3,8	3,8
Hogar compuesto sin parientes incompleto	1,8	1,8
Hogar no familiar	1,0	1,2
Número de hogares	5.726	1.852.648

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Hay sin duda una mayor prevalencia de hogares con jefatura femenina entre la población mayoritaria o no étnica, que entre la población indígena, lo que estaría implicando que los hogares presentan una estructura familiar mucho más acorde con los modelos tradicionales. Esto también se estaría observando en el hecho mismo de que esta población en lo que respecta a la distribución de los hogares entre las diferentes tipologías del hogar no se observan diferencias sistemáticas. Sin embargo, el porcentaje de hogares compuestos con parientes, y de hogares extensos completos, sí es ligeramente superior en el caso de los hogares indígenas, frente a los no indígenas, dando la idea de que los arreglos familiares en los que viven más parientes por fuera del

núcleo familiar básico es más frecuente entre los hogares encabezados por un(a) indígena que entre los encabezados por una persona no étnica. En este aspecto, parece pues que las poblaciones indígenas en Bogotá no se diferencian de la población mayoritaria, aun cuando se hayan constatado otras diferencias.

III. Condiciones de vida

Después de esta descripción de las características principales de la población indígena en Bogotá, en las siguientes secciones se muestra el estudio de las condiciones de vida de esta población con base en una serie de indicadores sintéticos y algunas variables sobre educación y salud. Las limitaciones de acceso a los microdatos censales hace imposible la extensión de los procedimientos que a continuación se presentan, a los pueblos indígenas mayoritarios, como sí fue posible para algunos de los indicadores sociodemográficos. Para llevar a cabo otras estimaciones sería necesario contar con los microdatos, lo que, por otro lado, facilitaría mucho la realización de procedimientos especiales.

En esta sección se presenta entonces el análisis de las condiciones de vida con base en el Índice de Condiciones de Vida (ICV), Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), porcentajes de personas que no comieron una de las tres comidas principales, y algunas variables de educación y salud.

ICV y NBI en Bogotá

Como se puede observar en el cuadro 5, en la que se muestran el promedio de ICV para hogares indígenas y no étnicos para el total de Bogotá y por localidad, así como el porcentaje de hogares que presenta necesidades básicas insatisfechas, de acuerdo con el NBI, la población indígena se encontraba en una situación más precaria que la de la población no étnica.

El ICV permite medir de manera aproximada las condiciones de vida en algunos de los ámbitos implicados por el concepto. En este índice se tienen en cuenta características de la vivienda, el acceso a servicios públicos domiciliarios, medidas del capital humano (potencial y presente) a través de indicadores como el nivel educativo de la persona jefa de hogar y de todas las demás personas mayores de 12 años, así como el acceso a educación para las personas en edad escolar. Este índice también incorpora la demografía del hogar, como vista anteriormente pero de manera sintética, a través de la

composición del hogar, el hacinamiento y la presencia de dependientes menores de 6 años.

Por otro lado el NBI, también cercano al ICV, permite clasificar a la población en pobres y no pobres, e incluso en situación de indigencia, con base en una serie de necesidades básicas que, como su nombre lo indica, no han sido satisfechas. Este conjunto de necesidades incluyen: materiales inapropiados de las viviendas, falta de acceso a los servicios públicos de acueducto y alcantarillado, hacinamiento crítico, alta dependencia económica, e inasistencia escolar de cualquier niño(a) entre los 7 y 11 años.

Aunque ambos índices son considerablemente similares, no cuentan la misma historia, como se observa en el cuadro 5. Al observar el valor promedio por localidad del ICV, no se observa un patrón claro con respecto a este indicador en términos comparativos entre las dos poblaciones.

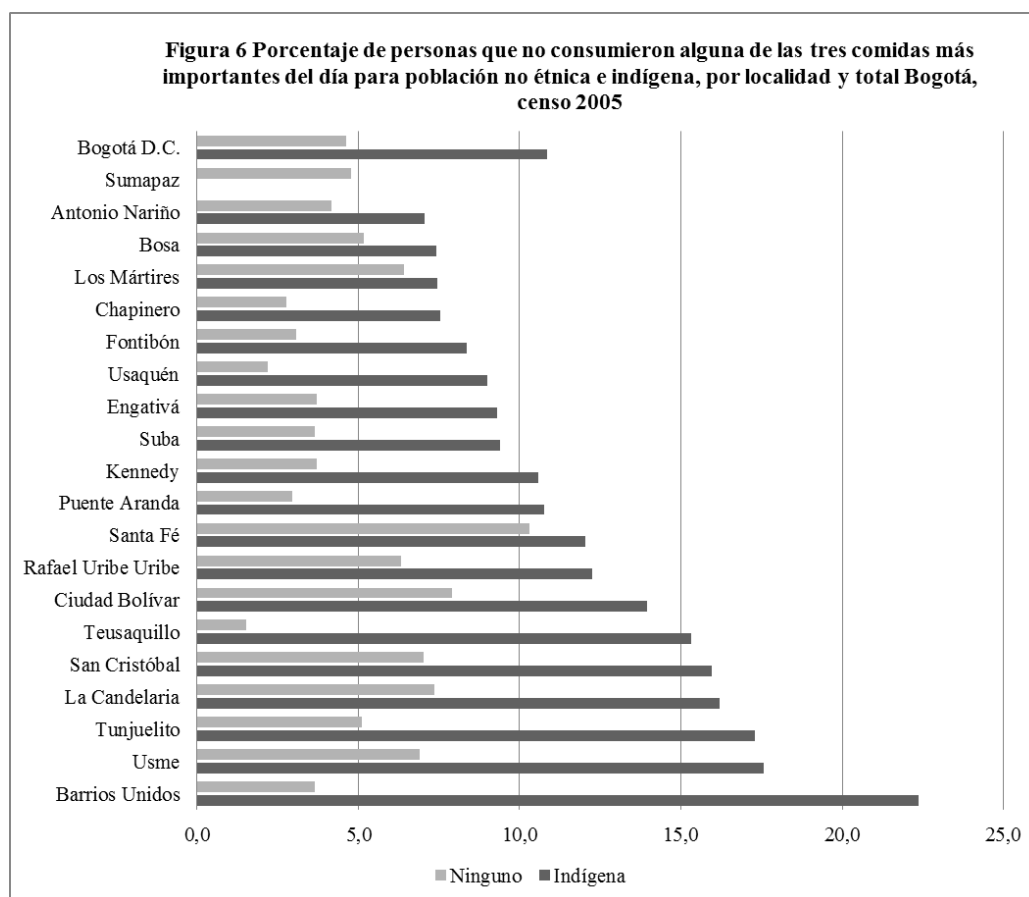
Cuadro 5 ICV y NBI para población no étnica e indígena por localidades y para total Bogotá, censo 2005

Localidad	ICV		NBI	
	ICV Sin autorreconocimiento étnico	ICV indígena	NBI Sin autorreconocimiento étnico	NBI indígena
Usaquen	90,7	100,0	5,2%	17,4%
Chapinero	91,9	80,9	4,7%	9,2%
Santa Fe	86,6	72,2	15,7%	33,7%
San Cristobal	85,1	61,1	12,0%	-
Usme	83,5	59,3	14,1%	14,0%
Tunjuelito	87,3	58,4	8,9%	-
Bosa	84,1	78,2	11,7%	8,3%
Kennedy	86,7	54,5	8,7%	0,1%
Fontibón	90,2	87,6	4,3%	-
Engativá	89,1	56,8	6,0%	12,1%
Suba	88,8	98,0	7,2%	6,7%
Barrios Unidos	85,4	77,0	6,4%	20,2%
Teusaquillo	93,4	100,0	1,7%	-
Los Mártires	87,1	100,0	8,7%	40,9%
Antonio Nariño	89,4	100,0	7,1%	3,0%
Puente Aranda	90,1	100,0	4,8%	-
La Candelaria	87,0	94,5	9,8%	21,2%
Rafael Uribe	86,2	53,3	11,7%	0,7%
Ciudad Bolívar	82,5	28,8	20,6%	16,6%
Sumapáz	65,1	64,8	28,0%	-
Total Bogotá	87,3	81,1	9,2%	10,1%

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

En algunas localidades, como es el caso de Chapinero y Teusaquillo, que registran los más altos valores de ICV para la población no étnica, la población indígena presenta un ICV promedio más bajo en Chapinero y más alto en Teusaquillo. No es clara la tendencia a partir de este índice. El índice de NBI está mostrando, de forma más sistemática, aunque también algo errática, que los hogares indígenas presentan carencias en algunos de los ítems recogidos por este indicador, tanto a nivel nacional, como en la mayoría de las localidades (no obstante para el caso de los indígenas hay hogares para los que el valor del índice fue cero). La población indígena localizada en las localidades de Santa Fe, Los Mártires, La Candelaria y Barrios Unidos es la que estaba en situación más crítica, con porcentajes de población en NBI harto más altos que los presentes entre la población mayoritaria. En este terreno, no obstante, y puesto que se está trabajando con información de hogares, es necesario tener en cuenta que se trata de todavía menos casos por localidad, lo que genera fuertes desviaciones de la media, como sucede con el ICV.

Incluso en los porcentajes de personas que reportaron no haber comido una de las tres comidas más importantes del día, como se muestra en la figura 6, es dos veces superior entre quienes se autorreconocieron como indígenas, que entre la población mayoritaria, para el total de Bogotá. Este indicador, aunque subjetivo, es otra expresión del mismo fenómeno que los indicadores sintéticos están mostrando, pero parece mostrar un patrón más claro. En todas las localidades, es entre la población indígena en cada localidad en que se registra un más alto porcentaje de personas que declararon no haber comido una de las tres comidas principales del día. Las localidades de Barrios Unidos, Usme y Tunjuelito siendo las tres donde es más incidente el ayuno entre la población indígena. Es de notar, no obstante, que, visto por localidad, no se observa una correspondencia entre los más altos porcentajes de personas que declaran ayuno entre la población indígena y la no étnica, siendo para ésta más altos en las localidades de Santa Fe y Ciudad Bolívar.



Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Educación

Esas diferencias en condiciones de vida a través de los indicadores sintéticos analizados en la sección anterior, también tienen su correlato en los datos sobre educación y salud, aunque no puedan hacerse precisiones tan puntuales como cuando se observó para estos indicadores. Para el nivel de desagregación de localidad, no se consideró apropiado dividir la población por grupos de edad para valorar cuestiones relacionadas a población infantil, como el atraso escolar o el analfabetismo entre menores de 15, ni tampoco para la población mayor de 65 años, como es común hacerlo, debido a que estos grupos de edad son bastante reducidos entre la población indígena, como se mostró más arriba, mucho más difícil todavía cuando se intenta dar el enfoque de desigualdades territoriales dentro de las zonas urbanas.

En 2005, se podía constatar a través de los datos censales un importante déficit de cobertura educacional para la población indígena en edad escolar, particularmente grave entre los grupos de edad más cercanos a culminar el ciclo escolar, como son los de 13-15 y 16-17 años. Entre la población indígena, como lo muestra el cuadro 6, el porcentaje

de personas que asistía a un establecimiento escolar era 78,5% y 59,6% respectivamente, mientras que entre la población no étnica los porcentajes respectivos eran de 91% y 74,9%, todavía bastante preocupantes por no constituir niveles cercanos todavía a la cobertura universal, pero notoriamente inferiores a los presentes entre la población indígena, entre la que el problema de la inasistencia escolar sería más grave aún.

Cuadro 6 Porcentaje de la población en edad escolar que asiste a un establecimiento educativo y porcentaje de la población sin ningún nivel educativo para población indígena y no étnica, Censo 2005

		Población No étnica	Población Indígena
Asistencia Escolar	De 3 a 6 años	70,4	62,9
	De 7 a 12 años	94,9	91,7
	De 13 a 15 años	91,0	78,5
	De 16 a 17 años	74,9	59,6
	De 18 a 25 años	34,3	29,4
Población sin ningún nivel educativo	Hombres	38,2	33,8
	Mujeres	42,9	33,4
	Total	40,5	33,5

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Si bien es posible mostrar que dentro de las localidades de mejores condiciones de vida, existe un importante porcentaje de población indígena con niveles educativos superior o posgrado, lo que más notorio resulta para el agregado de la población indígena en la ciudad es el más alto porcentaje de personas indígenas sin ningún nivel educativo. Esta situación, aunada a las más bajas tasas de asistencia escolar, sobre todo para los jóvenes en las edades más altas del ciclo de vida al que podría referirse como edad escolar, implica una carencia en términos de capital escolar (o de capital humano, en la acepción más conocida) en los hogares en que existen personas indígenas. El porcentaje de personas sin ningún nivel educativo para la ciudad es solo otra forma tal vez más evidente de mostrar la mayor carencia relativa con la que contaba en ese entonces la población indígena en Bogotá.

Afiliación a salud

Las variables relacionadas con la salud no pudieron ser procesadas a partir de la ICD, ni del procesador de datos REDATAM disponible también en la web, para las diferentes

localidades. Esta ha sido una de las principales dificultades a la hora de analizar, mediante otra serie de técnicas estadísticas más propias del modelamiento de datos y la estadística inferencial, cuestiones como la salud o un tratamiento más fino de los datos en general para las otras variables.

No obstante, como resultado del procesamiento más sencillo disponible, fue posible conocer la distribución de la población indígena y no étnica según tipo de afiliación, como se muestra en el cuadro 7. Este cuadro muestra que es evidente una carencia entre la población indígena en cobertura en el sistema de seguridad social, lo que la pone en mayor vulnerabilidad frente a eventos de salud. Es más alto el porcentaje de la población indígena que hace uso del sistema subsidiado, pero bastante más alto el porcentaje que no está cubierto por ninguno de los regímenes existentes.

Cuadro 7 Tipo de afiliación para población indígena y sin pertenencia étnica en Bogotá, censo 2005

Tipo de afiliación	Total Indígenas	Total Sin pertenencia
Afiliado a EPS	61,9	66,5
Afiliado a ARS	25,6	24,9
Ninguna	12,5	8,6
Total	100	100

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

La actividad económica de la población

Finalmente, el análisis de la actividad económica de la población indígena frente a la no étnica da cuenta también de importantes desigualdades. Aquí tampoco pudo ser seguida una desagregación por localidad, ni por grupos indígenas mayoritarios, por las limitaciones de la información. Como se muestra en el cuadro 8, la población indígena tiene más altas tasas de población económicamente activa (PEA) entre su población total, una variable proxy de la tasa global de participación⁶, siendo éstas más altas entre los hombres. No obstante, presentan más altos porcentajes de personas desempleadas (medido como la relación de personas que declararon haber estado buscando trabajo

⁶ Se trata, no obstante, de mediciones diferentes, ya que para el cálculo de la tasa global de participación es necesario tener en cuenta la edad de la persona que responde, y toda una serie de filtros que permitan identificar si la persona clasifica como ocupada, desocupada o inactiva según la principal actividad de la semana anterior a la realización de la encuesta. No se trata pues tampoco de la población económicamente activa en estricto sentido.

frente al total de personas en la PEA), por lo menos dos puntos porcentuales por encima de la presente para la población no étnica, y más alta entre las mujeres indígenas.

Cuadro 8 Distribución de la población no étnica e indígena por actividad económica principal para el total de Bogotá

Sexo y grupo étnico		% PEA sobre población total	% de población que buscaba empleo sobre población económicamente activa	% de población que realiza oficios del hogar sobre población total	% de población estudiantil sobre población total	% de población incapacitada, jubilada o en otra situación sobre población total
Total	Indígena	57,5	9,8	13,5	17,9	11,1
	No étnico	49,7	7,7	13,3	25,7	11,2
	Total	49,9	7,7	13,2	25,7	11,2
Hombres	Indígena	66,7	9,7	1,8	17,9	13,6
	No étnico	58,5	7,7	1,6	27,1	12,8
	Total	58,7	7,7	1,6	27,0	12,7
Mujeres	Indígena	48,2	9,9	25,3	17,9	8,6
	No étnico	41,9	7,6	23,8	24,5	9,9
	Total	42,0	7,6	23,7	24,4	9,8

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Entre la población indígena, las mujeres se dedican en mayor porcentaje a la realización de oficios del hogar que los hombres indígenas, y que hombres y mujeres no étnicos. La población estudiantil representa un menor peso relativo entre la población indígena que entre la no étnica, como se esperaba ya de los datos anteriormente analizados sobre educación. Este bajo peso es similar entre hombres y mujeres indígenas, pero notoriamente más bajo entre las mujeres no étnicas. Por último, el porcentaje de la población incapacitada, jubilada o en otra situación es relativamente más alto entre la población no étnica, que entre la indígena, consecuente con el bajo peso de la población envejecida entre este grupo.

IV. Discusión y siguientes fases en el análisis de la población indígena

Esta información sobre el estado de las poblaciones indígenas en la ciudad de Bogotá se encuentra ya bastante desactualizada, estando hoy ya a ocho años del ejercicio censal. El panorama descrito muestra una población minoritaria, diferenciada demográficamente entre sí, con importantes carencias relativas frente a la población mayoritaria no étnica. Con la llegada de un contingente muy importante de población migrante, desplazada por el conflicto armado o incluso la misma dinámica de crecimiento demográfico y los cambios en la composición de la población, seguramente se han transformado las estructuras antes descritas, sobre todo para algunos de los pueblos indígenas presentes en la ciudad.

Para los siguientes informes se propone entonces una caracterización más profunda de los grupos indígenas, mediante dos estrategias. Una primera alternativa para complementar el análisis anterior⁷, y ante la falta de encuestas especializadas en población indígena más actualizadas, es recurrir al material cualitativo que se ha podido encontrar en diferentes fuentes y rescatar otras posibles fuentes de información (cuantitativa y cualitativa) que puedan dar información más actualizada sobre esta población. En la Dirección de Equidad y Estudios Poblacionales se cuenta ya con un acervo importante de material que podría analizarse como método de contraste entre la información cuantitativa aquí analizada y los análisis que se puedan plantear más adelante.

La principal dificultad enfrentada en este primer informe se refiere al restringido tipo de análisis que la Infraestructura Colombiana de Datos y el procesador web de REDATAM CELADE/CEPAL permite, para caracterizar una población minoritaria. Por eso solo ha sido posible evaluar descriptivamente la relación entre algunas variables de control y lo que miden ciertos indicadores, sin poder establecer la influencia conjunta, o la presencia de efectos de interacción. Si fuese posible conseguir los micro-datos del censo 2005 para la ciudad de Bogotá, como segunda estrategia para complementar el análisis, sería posible obtener información mucho más detallada y establecer otro tipo de contrastes entre las diferentes variables que se han analizado, e incluso podrían construirse otra serie de indicadores a partir de técnicas de análisis factorial, que permitan dar cuenta de

⁷ Si bien en las próximas entregas se planea explotar la información de las encuestas de calidad de vida y encuesta multipropósito para la ciudad de Bogotá en las que fue incluido el módulo étnico-racial, la validez de los estimativos que de ahí se obtengan para la población indígena en Bogotá son hartos limitados, todavía más que en el caso de estos datos censales.

aspectos de las condiciones de vida de estas poblaciones que no son captados por las variables estándar que permiten explotar los procesadores mencionados.

Para profundizar, por ejemplo, el análisis por pueblos indígenas mayoritarios (el elemento innovador en este análisis), como se intentó en este primer informe a un nivel muy elemental de información, la base de micro-datos es absolutamente necesaria, pues no es posible cruzar información de variables de educación, vivienda, tipología del hogar, con grupos o pueblos indígenas (que, por demás, y dada la forma en que debe construirse el algoritmo para obtener cruces de variables, resulta muy engorroso a través de la ICD o REDATAM).

El trabajo con los microdatos censales también haría posible establecer un control para aquellos datos que se desvían mucho de lo esperado, ya que podrían realizarse controles de consistencia en las respuestas. Esto redundaría además en un mayor control sobre el alcance real de lo que los resultados estadísticos están mostrando, lo que no solo serviría para el tratamiento de los datos de la población indígena, sino también el de la población afrodescendiente. Esta tarea no es posible realizarla a través de los procesadores anteriormente mencionados.

Igualmente podría proponerse el modelamiento de ciertos fenómenos descritos en este informe, sobre todo en lo que respecta a las condiciones de vida, logro educativo o asistencia escolar e incluso para el mercado laboral, en términos de probabilidades, para dar cuenta de los efectos diferenciados de pertenecer a un determinado pueblo indígena, o venir de una determinada zona del país, como variables aproximativas del origen social de la población indígena, así como de otras variables más tradicionales como la edad, el sexo, etc.

La realización de estos modelos y la aplicación de técnicas cuantitativas de análisis multivariado podría plantearse igualmente a partir de la información proveniente de las muestras censales IPUMS (*Integrated Public Use Microdata Series*), que cuenta con un número de observaciones cercano a 5.000.000 de personas, para el total de Colombia, y si bien la muestra para Bogotá puede que sea bastante grande, el número de indígenas que aparecen es seguramente todavía bajo, y se presentaría el mismo inconveniente que con las encuestas de hogares. Este punto será discutido con el equipo de trabajo para evaluar tanto la posibilidad de hacer estudios a partir del censo 2005 para Bogotá, o de la extensión de este análisis a partir de la muestra censal antes mencionada.

Finalmente, es necesario advertir que, a la hora de establecer comparaciones intertemporales, es necesario tener en cuenta la presencia de fenómenos más estructurales como el aumento en el autorreconocimiento tanto en poblaciones indígenas como afrodescendientes. Si se presenta un aumento en el número de indígenas y afrodescendientes en el próximo censo a realizarse en Colombia, planeado para el 2015, o en las encuestas anteriores, el aumento no puede afirmarse que corresponda exclusivamente a un incremento en la migración hacia la ciudad, o al aumento en la fecundidad de estas poblaciones, sino también a lo que viene presentándose actualmente como una tendencia creciente hacia el reconocimiento de una identidad étnica o racial en toda América Latina. Sería necesario discutir, en la aplicación de la siguiente Encuesta Multipropósito para Bogotá, la inclusión de algunas variables que puedan ayudar a vislumbrar este fenómeno, y establecer controles para el análisis estadístico ya que se considera que debe existir una enorme diferencia, en términos de las características demográficas y socioeconómicas, entre quien se autorreconoce como indígena pero es un(a) migrante reciente, y quien llevando largo tiempo en la ciudad asume su identidad.